

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción

Año XXIV

Julio de 1947

Núm. 265

Puntos de vista

Días de gloria

ESTE mes de julio es pródigo en días de gloria que prestigian y elevan la condición humana, tan desacreditada en estos últimos tiempos. Tiempos en que el odio y el rencor han arrasado con todos los principios de solidaridad que el hombre necesitó cultivar, para hacer florecer en el mundo los más altos atributos de su inteligencia. La humanidad que ha pasado por horas aciagas, que ha sufrido el vendaval de todas las pasiones y el huracán de los odios y de la metralla que derrumbó soberbias y naciones constituídas, tiene sin embargo su blasón y su gloria más alta en todos aquellos movimientos que florecieron generosos en el espíritu de los hombres dispuestos a conquistar la libertad, la justicia y el derecho.

Parece que estas palabras estuvieran deslustradas por el uso, gastadas como esas viejas monedas que fueron de mano en mano a través del tiempo, hasta perder el relieve de su efigie y la leyenda alusiva que los pueblos gustan poner en ellas como un signo de su raza, de su intención y de su orgullo. Pero a pesar de todo lo que se diga en contrario, la libertad, la justicia y el derecho, son y serán las únicas palabras que en el rodar de esta aporreada humanidad, tendrán un hondo significado, una intensa fuerza de estímulo para quienes albergan en su corazón un sentimiento y en su alma la sublime gracia de pensar por sí mismos; para decir con la libertad que se respira el aire que nos circunda, lo que se piensa del mundo, y acerca de la actitud moral de los hombres que se mueven dentro de la sociedad.

Una vez más volvemos los ojos sobre el pasado y podemos ver que a despecho de las porfiadas tentativas que nacen de la soberbia humana, ni el despotismo de la acción y ni siquiera la restrictiva quimera de limitar el vuelo de las ideas han podido prosperar en ningún rincón del mundo. Sólo en algunos pueblos primitivos que no alcanzan a columbrar cuál es la verdadera misión que el ser humano trae a la tierra, es posible justificar el hecho de rendir pleitesía a quienes arrebatan los derechos vitales y el ejercicio pleno de los atributos de la inteligencia.

Desde las épocas faraónicas, pasando por los esplendores legendarios y fastuosos de Persia, de Asiria, de la Roma Imperial, el hombre así como el torrente de la montaña, que busca la luz hasta romper la impenetrable tozudez de la piedra, lucha por alcanzar la libertad para dar a expensas de ella, los frutos de su espíritu, en creaciones de todo género que no tienen por qué estar supeditadas a la voluntad de los tiranos que se cubren tras la cortina de humo de discutibles doctrinas, con el pretexto de realizar por este medio la totalidad del bienestar humano.

Pero la ventura de los pueblos no se podrá alcanzar jamás mientras la libertad de pensar esté restringida, mientras el hombre sea la miserable tuerca de un engranaje que desempeña un papel que no tiene otras alternativas que girar alrededor de sí mismo. Hay leyes universales que el hombre no puede avasallar, no puede transgredir ni trastocar con mentirosas argucias a base de una igualdad y total camaradería que en el hecho no existe, ni puede existir. No existe ni puede existir porque un imbécil no podrá ser jamás buen compañero de un ser sensible e inteligente. Ni un canalla sentirá el influjo benéfico de un ser bondadoso.

Hemos discurrecido acerca de todo esto, pensando en las fechas de aniversario de cuatro grandes naciones que conquistaron en días de este mes de julio, su libertad y la conciencia de que cualquiera de los hombres que nacieron bajo su cielo, pudiera llegar a los más altos cargos, sin que ello les diera derecho para perpetuarse en el

poder, si el concurso de sus ciudadanos los llevaba a la suprema magistratura de la nación.

Cuatro grandes pueblos del orbe civilizado celebran el día de su nacimiento a la vida libre en este mes de julio. Los Estados Unidos de Norte América, el día 4; la República Argentina, el día 9; Francia, el día 14 y la República del Perú, antiguo centro del poder español cuya liberación hizo posible la independencia de muchos otros pueblos de América, el día 28.

Los Estados Unidos son grandes, gritó un día Walt Witmann. Si hoy contemplara a su país, su asombro no tendría límites al ver que su patria es el más gigantesco poder que se haya creado en el mundo en todas las edades hasta ahora. Pero este poder al cual contribuyó la inteligencia portentosa de un Benjamín Franklin, la reciedumbre de un Jorge Wáshington, la generosidad de un Abraham Lincoln y de un Tomás Jefferson, no se vió jamás enturbiada por la ambición sombría y satánica de un sátrapa que quisiera perpetuarse en el poder, con el pretexto de que el bienestar de un pueblo sólo puede conseguirse mediante la implantación de una determinada doctrina.

Francia, rompe un día las cadenas que oprimían a su pueblo en un régimen de oprobio, de desvergüenza cortesana, de tremenda y despiadada injusticia social. Los Luises, crueles y orgullosos señores del más desenfrenado absolutismo, caen un día ante la avalancha irresistible de un pueblo que encuentra su fuerza más poderosa, en la humillación y en la miseria con que a diario se le maltrata. Y aunque el país se debate en el caos, después del triunfo, un día renace a la luz. Como las aguas después del torbellino de la tempestad, que vuelven mansas y luminosas a su cauce, así la Francia retornó a la paz, teniendo esta vez en su poder todos los atributos que la vida le confiere a un pueblo civilizado. La tierra del Corso genial; de Clemenceau, de Maupassant y de Balzac, la cara Lutecia de que hablaba Darío, se incendió entonces como una inmensa luminaria que alumbró al mundo con todos los destellos de su inteligencia y de su pensamiento en libertad.

El 9 de julio, es una fecha de honda y trascendental significación americana, pues hace un siglo y algunos años más, que la República Argentina, juró su independencia en el Congreso de Tucumán. El país debió cruzar también en esta experiencia por una etapa de caos y de tiranía, para volver, después de todas las vicisitudes que son inherentes a la naturaleza de los hombres y de las naciones, a resurgir fuerte y decidido para disfrutar de las prerrogativas de un régimen constitucional, en donde brillaría el talento de un Mitre, de un Sarmiento, de un Alberdi y de tantos otros preclaros ciudadanos que contribuyeron a llevar al país hasta los días de grandeza y de prosperidad de que disfruta en la actualidad.

Estas cuatro fechas culminantes rememoran la libertad de cuatro naciones, dueñas de su destino, cultas, ricas y prósperas. En ellas el pensamiento de los hombres, circula como el aire, sin que nadie le ponga reparos, y constituyen así el mentís más rotundo y absoluto, para aquellos que creen que los pueblos puedan conquistar su más alto ideal en un régimen de opresión en donde dominan doctrinas que pretenden haber descubierto la panacea de la total felicidad humana.